

Colección

Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates

Experiencias juveniles en tiempos de pandemia



¿Cómo habitan la pandemia las juventudes
y qué cambió en su vida cotidiana?

Pablo Vommaro (coordinador)

Pablo Vommaro, Patricia Acevedo, Nicolás Giménez Venezia,
Silvia Elizalde, Pedro Núñez, Candela Barriach, Mariana Chaves,
Camila Trebucq, Melina Vázquez, Bruno Colombari

PABLO VOMMARO

COORDINADOR

Experiencias juveniles en tiempos de pandemia

**¿Cómo habitan la pandemia las juventudes
y qué cambió en su vida cotidiana?**

**PABLO VOMMARO
PATRICIA ACEVEDO
NICOLÁS GIMÉNEZ VENEZIA
SILVIA ELIZALDE
PEDRO NÚÑEZ
CANDELA BARRIACH
MARIANA CHAVES
CAMILA TREBUCQ
MELINA VÁZQUEZ
BRUNO COLOMBARI**



Grupo Editor Universitario

Vommaro, Pablo

Experiencias juveniles en tiempos de pandemia : ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana? / Pablo Vommaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2022.
140 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8308-72-2

1. Ensayo Sociológico. 2. Jóvenes. I. Título.
CDD 305.235

1ª edición: Febrero 2022

Diseño, composición, armado: GEU

Diseño de tapa: GEU

© 2022 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN 978-987-8308-72-2

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Índice

Prólogo	9
Por Pablo Vommaro	
Capítulo 1	
Juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia: entre las persistencias y las emergencias	15
Por Pablo Vommaro	
Capítulo 2	
Narrativas juveniles en pandemia. Interpretar y comprender sentires en torno a lo social	41
Por Patricia Acevedo y Nicolás Giménez Venezia	
Capítulo 3	
(Des)Afectar el cuerpo. Resonancias de la pandemia	59
Por Silvia Elizalde	
Capítulo 4	
Salir a navegar: juventudes y desigualdad educativa en tiempos pandémicos	79
Por Pedro Núñez	
Capítulo 5	
Vidas juveniles populares en pandemia: entre “acá la cuarentena no existe”y “el día a día está imposible” ...	95
Por Candela Barriach, Mariana Chaves y Camila Trebucq	
Capítulo 6	
¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechos durante la pandemia.....	111
Por Melina Vázquez	
Capítulo 7	
La marca generacional de la pandemia: proyecciones interrumpidas y experiencias de empobrecimiento en jóvenes de Tierra del Fuego....	125
Por Bruno Colombari	
Sobre lxs autores	137

¿El rugir de los leones? *Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia*

Melina Vázquez

Introducción

El año 2020 la población se enfrentó con una situación inusitada ante la circulación mundial del virus SARS-CO-V2, la cual llevó a tomar medidas de aislamiento o distanciamiento social. Los efectos de las mismas fueron objeto de múltiples análisis desde las ciencias sociales.

Este trabajo busca analizar el impacto que poseen estas medidas sobre los usos del espacio público como escenario de la movilización social. Concretamente, se propone analizar las formas de activismo de jóvenes en colectivos que integran las *nuevas derechas* que tuvieron especial protagonismo durante las medidas de Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO y DISPO).

El tema no sólo reviste interés científico, sino que se ha integrado a las agendas políticas y mediáticas, sobre todo a partir de la performance electoral de La Libertad Avanza en las elecciones legislativas de 2021 en la Ciudad de Buenos Aires y de Avanza Libertad en la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

En sus estudios sobre las revueltas juveniles francesas, Mauger (2007) establece valiosas reflexiones en torno a lo que conceptualiza como *sociología de la actualidad* y se pregunta por los desafíos que involucra el estudio de objetos políticos que forman parte de las agendas periodísticas, políticas e intelectuales. El autor propone una perspectiva que, sin ceder a la tentación de reproducir algunos de los puntos de vista en juego, moviliza las categorías nativas para comprender la realidad. Este capítulo se sitúa en relación con dicho objetivo al proponer el análisis sobre un fenómeno en curso. Para ello, se recuperan inter-

pretaciones que surgen de una aproximación empírica a las formas de participación y revitalización de espacios juveniles de derecha durante la pandemia en la Argentina.¹

"Dejame respirar"

Las medidas de aislamiento propiciaron la producción de marcos de injusticia para la acción colectiva. Un espectro de argumentos de diferente tipo y escala abonaron la interpretación del contexto de la pandemia como un escenario en el cual es preciso "resistir"² las medidas adoptadas por gobierno. "Dejame respirar", afirmaba una candidata a legisladora de La Libertad Avanza para mostrar su repudio al uso del barbijo durante la cuarentena, al mismo tiempo que critica "la cuarentena mas larga del mundo" y el impulso de medidas de gestión de la crisis sanitaria "autoritarias" y "poco democráticas". La pandemia es descripta como una "infectadura"³, en la que "nos encierran" y "restringen nuestras libertades", se "violan derechos humanos" y en la que se comenten "delitos de lesa humanidad".

Estas lecturas forman parte de un trabajo de producción simbólica de marcos para la acción colectiva. Pese a las diferentes caracterizaciones sobre la situación socio-sanitaria y las medidas adoptadas para evitar la expansión el virus SARS-CoV2⁴, la pandemia es producida como un *problema público* (Gusfield, 2014) que involucra la definición de adversarios ("el gobierno" y las medidas adoptadas durante la pandemia, aunque en algunos casos esto se hace extensivo a "los políticos") y la atribución de

1. El artículo aborda testimonios de activistas juveniles colectivos que integran las nuevas derechas en el AMBA. El mismo es parte de una investigación más amplia realizada en el GT infancias y juventudes de CLACSO. Algunas entrevistas y observaciones utilizadas en este trabajo fueron realizadas junto con Marcos Mutuverría.

2. Las comillas son utilizadas para indicar expresiones nativas y las itálicas para citar conceptos o destacar ideas.

3. La expresión, que fusiona la idea de "infección" con la de "dictadura", tuvo circulación desde el inicio de la pandemia y cobró mayor visibilidad con la carta abierta "La democracia está en peligro", redactada por figuras opositoras al gobierno. Allí se sostiene que la gestión de la pandemia representa el mayor riesgo a la vida democrática desde el año 1983, es decir, desde la finalización del último golpe militar.

4. A modo de ejemplo, hay activistas que toman distancia de las posiciones "negacionistas", descalificadas por sostener que el virus no existe.

responsabilidades. La producción de este problema público reconoce, a la vez, una relación recursiva con las acciones colectivas.

Como sostiene Stefanoni (2021), la idea de rebeldía que supo capitalizar la izquierda es movilizadora y disputada por jóvenes pertenecientes a grupos conservadores, liberales y libertarios que producen, por medio de las movilizaciones en cuarentena, una *épica de la resistencia* (Morresi et. al, 2020). La misma se articula por medio de un lenguaje de la indignación, la “bronca” o la “rabia”, que personajes como Javier Milei buscan movilizar, por ejemplo, al apelar a la figura de los leones que rugen y que son postulados como antítesis de los corderos obedientes.

La puesta en escena de ese “enojo” por medio de acciones de protesta *durante* pandemia les confiere mayor visibilidad en un contexto de restricción a la circulación en las calles. Además, permite exacerbar una narrativa que coloca a las juventudes oficialistas como juventudes “domesticadas”⁵. En un acto político, Álvaro Zicarelli comparaba la juventud que pone su “inteligencia, su energía, su vitalidad al servicio de las ideas de la libertad” frente a las juventudes que descalifica como “idiotas útiles de la ciudadanía”⁶ fascista de Cristina y Máximo Kirchner” (Parque Chacabuco, 19/03/2021).

Entre las redes y las calles

Antes de la pandemia el uso de las redes sociales, la comunicación política y los memes representan un *paisaje* (Reguillo, 2017) de las acciones colectivas para diferentes grupos juveniles. Sin embargo, las interacciones virtuales y el consumo de materiales audiovisuales, como los que producen distintos *influencers*, potencia la producción de principios de reconocimiento e identificación política en un contexto en el que diferentes esferas de la vida cotidiana se virtualizan. Andrés⁷, referente

5. La agrupación juvenil La Cámpora era, antes de la pandemia, objeto de críticas e impugnaciones por parte de sectores opositores al kirchnerismo que la definían como una juventud “obsecuente”, poco crítica o “adoctrinada”.

6. “Cuidadanos” es la expresión utilizada en una campaña lanzada por el gobierno nacional para promover prácticas de cuidado (como la distancia social y el uso de barbijo) que apuntó, específicamente, a las juventudes.

7. Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para preservar su identidad. Se colocan los nombres reales en los fragmentos de intervenciones públicas, presenciales o virtuales.

de Pibes Libertarios, sostiene que comenzaron como una “página dedicada a la creación de contenido en Internet” en la que difundían memes políticos “para sumar likes”. Con el inicio de las medidas de aislamiento y la incorporación de contenidos vinculados las medidas sanitarias adoptadas por el gobierno ganaron más visibilidad y aumentó la cantidad de seguidores.

Se produce, así, una trama recursiva entre las redes y calles. Por un lado, como sostiene Andrés, “la demanda de *salir a la calle* surge a raíz de esa comunidad que se crea durante la pandemia”. Por otro lado, las redes potencian el reconocimiento y el encuentro en las calles: “el alcance en las redes nos servía para conectar a los distintos grupos de chicos que iban saliendo a protestar. Eso nos ayudó a organizar. (...) hacia fin de año, logramos conformar una organización”.

Aunque la disputa de las calles se ha integrado a las agendas de los sectores opositores al kirchnerismo antes de la pandemia (Morresi *et al.*, 2020), durante las medidas de aislamiento una nueva camada de activistas hace uso de formatos de movilización en las calles y advierte el valor que posee poner el cuerpo en las acciones colectivas. Según Dalila, del Partido Libertario, en la pandemia “aprendimos que la política se hace en la calle” y Flora, de Jóvenes Republicanos Unidos, considera que, aún cuando las redes son una parte ineludible del trabajo político, “con la pantalla no es suficiente”.

Entre las y los activistas la presencia en medios o redes constituye un capital de prestigio durante la pandemia. Delfina Ezeiza es entrevistada por un movilero de C5N durante el banderazo nacional realizado en junio de 2020 contra la expropiación de la cerealera Vicentín, que llevó como consigna “en defensa a la propiedad privada”. En la entrevista afirma que participa de la marcha por los “atropellos” y “delitos de lesa humanidad” cometidos por el gobierno. La respuesta indigna al periodista que sigue el diálogo desde el piso del canal y el fragmento del video se viraliza en redes sociales. Al momento de entrevistarla para esta investigación, ella refiere al impacto del video y cómo le dio visibilidad pública: “Tuvo muchísima repercusión. Hoy en día te fijás en mi Twitter está subido el video. Tiene medio millón de reproducciones. Es un monón. Y eso me marcó”.

En esta misma línea se puede interpretar el rol de algunos *influencers*, que forman parte del *medio social partidario* (Sawicki, 2020) de las juventudes de las “nuevas derechas”. Muchos invitan a participar de movilizaciones o de actos políticos, al mismo tiempo que proyectan videos en vivo o suben fotos a las redes en las que se los ve a ellos mismos

participando. Durante los años 2020 y 2021 “Tipito enojado”, Eduardo Prestofelippo (“El Presto”⁸) y Augusto Grinner⁹, entre otros, circulan, participan o convocan a participar de actividades de La Libertad Avanza en la Ciudad de Buenos Aires. En el cierre de campaña de Javier Milei se los ubica en un VIP al lado del escenario, en un sector cercado por vallas al que se acercan seguidores que forman largas filas para tomarse fotos que, a su vez, suben a sus redes.

Estos activistas movilizan su condición *outsiders* como capital de prestigio¹⁰. En el acto de cierre de campaña Ramiro Marra, Legislador electo por La Libertad Avanza en la Ciudad de Buenos Aires, agradece el reconocimiento a las personas allí presentes y alude al momento en el que se hizo conocido por subir un video sobre finanzas a YouTube y que “todos ustedes empezaran a seguirme” (14/10/21, Parque Lezama). De la misma forma interpreta Agustín Laje a la figura de Javier Milei, a quien califica como “gran comunicador, porque ha bajado todo un corpus teórico enorme, muy difícil, al taxista” (Entrevista a Laje, 3/4/2020, Spanish Libertarian, Youtube). Carlos Maslatón –histórico referente de la agrupación Unión para la Apertura Universitaria¹¹, vinculada con la UCEDE– es reconocido por los jóvenes como un *influencer* en temas de finanzas y economía. En el cierre de campaña de La Libertad Avanza, los jóvenes asistentes interactúan con él por medio de expresiones y gestos utilizados en sus videos, como la expresión “proceda”, que le piden que pronuncie o celebran cuando otros mencionan.

Más allá de los grupos libertarios, la presencia de jóvenes con fuerte visibilidad en las redes sociales se observa en diferentes grupos y espacios político-partidarios. Este es el caso de Flora de 19 años, activista

8. *El Presto* fue imputado por amenazar de muerte por Twitter a Cristina Fernández durante el debate parlamentario de la reforma judicial. A raíz de este episodio se intentó realizar un allanamiento en su casa. Ante la negativa a que se realizara este procedimiento, pasó dos días preso. Este hecho alimentó una narrativa de la resistencia “el autoritarismo” del gobierno de Alberto Fernández. Desde entonces, un dibujo del perfil de su cara con la boca abierta, en un gesto que en el que parece gritar, se difunde por medio de pins y remeras.

9. Creador de contenidos en el blog “Es de peroncho”.

10. La condición de *outsiders* resultó productiva políticamente para espacios como el PRO (Vommaro y Morresi, 2015). Para los seguidores de Milei el macrismo forma parte de la “casta política” e intentan disputar para sí estos atributos de legitimidad por medio de figuras como las de los economistas y los *influencers*.

11. Según Morresi (2008), la UPAU propició que una nueva camada de jóvenes se vinculara con ideas liberales y le dio una impronta más popular al partido. En ese horizonte pueden interpretarse las menciones que se realizan acerca de aquella agrupación.

en el área de comunicación política de Jóvenes Republicanos Unidos¹², quien se hizo conocida durante la pandemia por los vivos de Instagram en los que entrevista destacadas figuras del espectro de las derechas, como Agustín Laje, Ricardo López Muphy, Martín Tetaz, Florencia Arrieto, entre otros.

Capítulo La lucha por las ideas Significados de la "Batalla cultural"

Goldentul y Saferstein (2020) estudiaron la construcción de espacios de sociabilidad juvenil en torno a la circulación de libros como *El libro negro de la nueva izquierda* de Laje y Márquez, en el que se definen un conjunto de conceptos fuertemente utilizados por las y los activistas de derecha. Se destaca, en especial, la noción de “batalla cultural” que Laje recupera y resignifica de la tradición gramsciana. De acuerdo con aquél, la tercera ola del feminismo –“cultural” o “radical”– consiste en una batalla que tiene lugar en el campo de las ideas. Por tanto, es allí donde deben darse las batallas *contra* la izquierda y los feminismos.

Intervenciones de referentes como Laje y Lupe Batallán¹³ tienen fuerte circulación pública a partir de los debates en torno a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el año 2018. Andrés, quien antes de ser referente de Pibes Libertarios militó en la agrupación Peronismo Militante, sostiene que “cuando me manifiesto pro-vida todo lo que era mi círculo kirchnerista me empieza a rechazar fuertemente. (...). Así, en el 2018, empiezo a consumir material que era lisa y llanamente de derecha: Agustín Laje, Gloria Álvarez, [Agustín] Etchebarne. Y me empiezo a dar cuenta que muchas de las cosas que ellos decían eran las cuestiones que yo observaba”.

Ahora bien, los usos que hacen las y los activistas de la idea de “batalla cultural” se expanden y adoptan sentidos diversos. En primer lugar, se la asocia con la divulgación de ideas económicas. En relación

12. JRU se forma a partir de la confluencia de diferentes grupos: Mejorar; Recrear; un sector de Pibes Libertarios y Unidos. Este último es el “sector más de influencers”, como afirma Flora.

13. Es una de las expositoras en el plenario de comisiones de la Cámara de Diputados de la Nación en 2018 y lo hace en contra del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Desde entonces pasó a ser una referente de los pañuelos celestes en toda América Latina.

con esto puede interpretarse la referencia en discursos públicos a ciertos autores o libros, algunos de los cuales son comercializados en los eventos políticos¹⁴. Las y los entrevistados mencionan la valoración en sus grupos de los saberes en materia económica. Dalila, por ejemplo, destaca que se inscribió en la carrera de Economía de la Universidad del CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina). En esa línea se puede interpretar el uso de la “clase” como formato de comunicación política por parte de Javier Milei, tanto en redes sociales como en actos partidarios.¹⁵

En segundo lugar, la idea de batalla cultural se vincula con un trabajo militante orientado a “combatir la bajada de línea” de la llamada “ideología de género” que, desde su punto de vista, el Estado lleva adelante a través de acciones como la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI).¹⁶ Un activista de la Juventud del PRO, que se identifica con el sector de los “halcones”, sostiene: “ellos se metieron en las instituciones y las transformaron. Y hoy nosotros tenemos que hacer lo mismo. Para volver a esas instituciones a lo que eran. (...) Es una contra-revolución o una reacción a esa batalla cultural, a ese cambio cultural que se vivió en los establecimientos”. El entrevistado participa, desde su conversión al catolicismo en 2016, en el colectivo “Marcha por la vida”. La sociabilidad religiosa lo acerca a activistas como Cecilia Pando, a través de la cual se socializa en lo que define como la “trayectoria de la lucha católica”, que reenvía al activismo católico contra la Ley de Divorcio Vincular (1987) y contra la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), y de la que se siente parte con su militancia contra la legalización del aborto.

14. En los actos políticos de La Libertad Avanza se colocan puestos de venta de librerías y editoriales libertarias, como Unión Editorial Argentina.

15. A título ilustrativo, se puede mencionar la presentación realizada por Javier Milei junto con Gloria Álvarez en redes sociales que ellos mismos reivindicaron como “la clase de economía más grande de la historia de la humanidad” por haber contactado con más de diez mil participantes. Asimismo, en el acto de lanzamiento de su campaña electoral en septiembre de 2021 apeló al formato de una “clase a cielo abierto” y, entre críticas a la “casta política”, habló sobre inflación, PBI y fuga de divisas, entre otros tópicos. Además, afirmó que: “Los políticos te quieren ignorante. Nosotros los queremos sabios para salir de la miseria” (Discurso 27/09/2021).

16. Este mismo argumento es sostenido en relación con el llamado “lobby LGBT”, esto es, los grupos internacionales (como Planned Parenthood o la Rockefeller Foundation) que, desde su punto de vista, construyen agendas globales en torno a la denominada “ideología de género”.

Estas lecturas reconocen diferentes acentos en los testimonios de otros entrevistados. En el caso de Dalila, activista del PL, se opone a la implementación de la ESI porque la considera una forma de “intromisión” del Estado en la educación. Vale mencionar que el rechazo a dicha “intromisión” en el diseño de contenidos educativos no es problematizada al momento de considerar la impronta que poseen otro tipo de contenidos, como los religiosos.

Hijos del kirchnerismo

La producción de principios de reconocimiento generacional representa uno de los modos de abordaje más fructíferos para el estudio de la politización juvenil (Vommaro, 2015). Diferentes experiencias muestran el peso que poseen algunos hitos o acontecimientos públicos que propician pasajes a la acción colectiva. Propongo interpretar algunos de los rasgos de las juventudes que integran las nuevas derechas a la luz de la socialización de sus activistas en un ciclo político e institucional vinculado con el kirchnerismo.

Se trata de jóvenes de entre 20 y 25 años que vivieron la mayor parte de su vida con gestiones de gobierno kirchneristas. Para ellas y ellos, siguiendo a Stefanoni (2021), el progresismo es parte del *statu quo*.

Buena parte de las y los jóvenes entrevistados votaron por primera vez a los 16 años. Al momento de ejercitar este derecho político, producto de la Reforma de la Ley de Ciudadanía Argentina (2012), confieren su voto a fuerzas como Juntos por el Cambio (en 2017 y 2019), Juntos (2021), el Frente Despertar (2019) o La Libertad Avanza (2021). Dalila destaca la importancia de las capacitaciones impulsadas por la Cámara de Justicia Electoral en su escuela, por medio de las cuales accedió a debates en los que “me familiaricé con todo lo que es el mundo liberal-libertario”. Así, la ampliación de derechos políticos aparece como un elemento movilizador de intereses y acciones participativas (no solamente electorales) entre jóvenes que nutren el activismo en las nuevas derechas.

Otro elemento común en los relatos tiene que ver con la experiencia escolar y se pone de manifiesto en la oposición a las maneras de enseñar historia y contenidos de la Educación Sexual Integral, descalificada como “ideología de género”.

Hay entrevistados discuten la manera en que son introducidas figuras emblemáticas de la historia argentina, por ejemplo, la de Julio Argen-

tino Roca, quien encabezó la campaña militar conocida como “Campaña del desierto” y que es presentado como “un genocida”. Sin embargo, el rechazo más fuerte hacia las narrativas escolares gira en torno a la enseñanza sobre la historia reciente. Santino, nieto de militares, asiste a una escuela pública de la Ciudad de Buenos Aires y afirma que “esta historia de los 70, de los treintamil, del gobierno de facto, no me cerraba justamente por lo que yo escuchaba en la casa de mi abuelo (...). Después, cuando empecé a investigar en Internet y leer un poco más, sobre todo los libros de [Nicolás] Márquez, ahí como que me empezó a formar más mi opinión sobre ese tema”. Esta manera de interpretar el pasado se nutre de y articula con grupos y reuniones organizados por Cecilia Pando en los que “me contaban cosas que no me contaban en el colegio sobre los muertos de la subversión, sobre los años previos al golpe (...) eso no me lo enseñaron en el colegio”. Flora, por su parte, refiere al debate sobre la cifra de detenidos-desaparecidos y describe la confrontación que tuvo con sus docentes en una escuela pública de La Plata cuando referían a “los treintamil” y ella confrontaba ese número apelando al *Nunca Más* (1984), en el que se mencionan 8.961 casos. Andrés considera que “la realidad es otra” y Dalila afirma que los contenidos de la formación que le dieron en la escuela –parroquial de gestión privada del barrio de Flores– estaban “muy tergiversados” y “tirados para la izquierda”.

Aunque estas lecturas forman parte de debates más amplios impulsados o alimentados por sectores de las diversas derechas en los últimos años, son movilizadas como experiencias en las que se reconocen a sí mismos ejerciendo un “pensamiento crítico” que, desde su óptica, contrasta tanto con “la bajada de línea” de la escuela como también con la actitud conformista de sus compañeros. Según Flora: “siempre noté un desinterés por las cosas que aprendíamos, porque ‘ay, es el colegio’, qué sé yo. Todos le dejaban pasar, por ahí porque no lo sabían o porque no les interesaba realmente. O porque estaba el que quería ir a aprobar y ya está”.

Las lecturas sobre los años setenta son movilizadas, por un lado, para describir una posición autodefinida como inconformista y “rebelde”. Aunque buena parte de las interpretaciones están lejos de ser nuevas, son adaptadas y vividas como formas actuales de oposición y resistencia. Durante el acto de campaña de La Libertad Avanza, Victoria Villauriel –Presidenta el Centro de Estudios legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas, organización vinculada con los reclamos por la “memoria completa”– afirmó: “acá estamos los que nos negamos a ser silenciados

por pensar distinto” y, al momento de asumir su banca como Diputada, juró en nombre de “las víctimas del terrorismo”.

Por otro lado, les permite movilizar sentidos y acciones sobre el presente. Por ejemplo, los espacios libertarios recuperan categorías con fuerte circulación en los años setenta (como “zurdo”, “terrorista”, “montonero” o “subversión marxista”) para descalificar a sus actuales adversarios políticos: el kirchnerismo, el “comunismo”¹⁷ o la “casta política”.

El referente de Pibes Libertarios que formó parte de Peronismo Militante afirma: “a través de mi militancia en el kirchnerismo empecé a ver cosas, cuestiones internas de organización en las agrupaciones en las que estaba militando (...). Hubo una frase que me tiraron una vez ante mis cuestionamientos que me impactó: me dijeron que esa mañana había amanecido muy *librepensador*. Como si fuera algo malo”. La crisis que atraviesa con el colectivo del que forma parte implica no sólo el alejamiento de la organización, sino desmontar una forma de vida asociada con esa militancia: su pareja, a quien había conocido en la militancia y con la que había tenido una hija; sus amigos y un trabajo en el Estado al que había accedido producto de su activismo, en el que se desempeña laboralmente al momento de la entrevista. La descripción de sí mismo como un “converso” es equivalente a la que realiza Santino al narrar su conversión al catolicismo, desde el que milita la causa de “las dos vidas”. El trabajo que involucra desmontar la socialización política y militante es vivido como un momento de quiebre y de crisis personal, pero, a la vez, le permite colocarse en una posición privilegiada entre sus pares ya que es quien puede describir aquel universo “desde adentro”.

Qué derechas

La categoría “derecha” forma parte del lenguaje de las y los militantes, sin embargo, es posible detectar matices en los usos y sentidos que les confieren las y los activistas.

Andrés, revisita su experiencia militante en el kirchnerismo y reivindica la idea de construir una *derecha popular*. Desde su punto de vista, la derecha también debe albergar a los “chicos del conurbano” o “chicos de Capital, pero de clase media-baja. Los que se juntan con nosotros es porque tenemos ese perfil, más popular”. Así es como traza diferencias

17. Esta noción, interpretada como sinónimo de “estatismo”, es utilizada por los jóvenes libertarios para descalificar tanto al kirchnerismo como al macrismo.

con otras juventudes de derecha –como Jóvenes Republicanos Unidos o la Juventud del PRO– que “son jóvenes, pero siguen siendo la elite”.

El aspecto *popular* de la derecha también destacado por Dalila, quien afirma que la identificación de sus padres, comerciantes con secundario incompleto, con la figura de Javier Milei tiene que ver con que “expresa la bronca del laburante, del trabajador, de la persona de a pie”. Sostiene, en sintonía con Andrés, que los libertarios “somos como los peronchos de la derecha: somos picantes”.

No obstante, entre las juventudes des-calificadas por ser “conche-tas” y de “elite”, se trazan otras diferencias. Flora, oriunda de La Plata, es hija de un enfermero y una peluquera, y Mateo, de la Ciudad de Buenos Aires, fue criado por su madre policía. Ambos provienen de líneas internas de Jóvenes Republicanos Unidos y se reconocen a sí mismos como parte de una “centro-derecha liberal” que distinguen del “liberalismo más conservador”, en especial en lo referido a las lecturas “fascistas” sobre los años setenta. No obstante, destacan la relevancia que tiene saber “quiénes eran los desaparecidos y cuántos son”. Para Mateo, las diferencias con el Partido Libertario tienen que ver con los universos generacionales que buscan representar. Desde su punto de vista, figuras como López Murphy apuntan a un electorado de más de 40 años, mientras que Milei expresa y da forma a una experiencia más juvenil. Esto encuentra puntos de contacto con las referencias que hacen otros activistas libertarios, quienes dicen que son nombrados de forma acusatoria como “pubertarios”.

Santino es parte de la Juventud del PRO y se define como “conservador de libre mercado”, considera que el PRO dejó de ser un verdadero espacio “de derecha” cuando se alió con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. Sin embargo, su permanencia dentro del mismo obedece a que “es más fuerte mi anti-populismo, que las diferencias que pueda tener con el macrismo”.

Dalila y Flora marcan sus contrastes con la marea verde y consideran que es preciso construir un “feminismo liberal” que discuta el supuesto de que todo feminismo es anticapitalista. Interpretan a las “feministas radicales” como un movimiento “fanatizado” y consideran que hay agendas pendientes. Por ejemplo, el Partido Libertario hizo una campaña a favor de la tenencia de armas para que las mujeres puedan “defenderse solas”.

Finalmente, en lo que hace a la lectura de las juventudes y la participación, varios reconocen al kirchnerismo el mérito de haber propiciado el protagonismo de las y los jóvenes en la vida política y, desde ese

punto de vista, se sitúan en solución de continuidad con dicho proceso de politización. Sin embargo, consideran que ahora es el tiempo del liberalismo y que aquellas juventudes se han convertido “adoctrinadas”, “fanáticas” y carentes “pensamiento crítico”.

Balances de un proceso abierto

El análisis de la movilización política y el activismo juvenil durante la pandemia invita a pensar la articulación entre dinámicas previas y otras emergentes. En el año 2018, durante el llamado *conflicto del campo*, se produce el inicio de un ciclo de movilizaciones y politización, en general y juvenil en particular. Algunos trabajos analizaron las adhesiones militantes vinculadas con la narrativa de la “vuelta a la política” sostenida por colectivos afines al kirchnerismo; otros mostraron que la politización sucedió durante los gobiernos kirchneristas, pero no sólo –ni exclusivamente– al interior de esta fuerza política (Vázquez *et. Al*, 2018). Algunas investigaciones, a su vez, mostraron que las dinámicas de la politización alcanzaron, incluso, a jóvenes vinculados con colectivos de derecha, como los de hijos y nietos de genocidas (Goldentul, 2021).

La pandemia representa un contexto de oportunidad política para que diferentes elementos (algunos de carácter local y otros regional o internacional) encuentren posibilidades de articulación: la oposición al gobierno nacional y la gestión de la crisis sanitaria; la disputa por la movilización en las calles en un contexto de restricción de la circulación; la creación de espacios de sociabilidad y encuentro juvenil en las marchas opositoras y la producción de un sentido de la “rebeldía” en torno a las mismas; las disputas por la representación del “enojo” y la “rabia” y la actualización de una narrativa en torno a la llamada “batalla cultural” que moviliza adhesiones contra el “progresismo” y la “intromisión del Estado” en una agenda heterogénea de cuestiones que va desde las medidas de aislamiento y vacunación hasta la legalización del aborto, pasando por las narrativas escolares sobre el pasado reciente.

Así, la pandemia se integra como un hito más en la construcción de narrativas comunes por parte de diferentes sectores de las nuevas derechas, entre las cuales la representación política de las juventudes se destaca como uno de los temas emergentes.

Bibliografía

- Goldentul, A. (2021) “Doblegar la bronca y aprender. Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado político-cultural de los derechos humanos en disputa (2008-2017)”, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020) Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez en *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112.
- Gusfield, J. (2014). *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mauger, G. (2007) *La revuelta de los suburbios franceses: una sociología de la actualidad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Morresi, S. (2008) *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Ediciones UNGS: Los Polvorines.
- Morresi S., Vicente, M. y Saferstein, E. (2020) Las derechas argentinas en movimiento en *Revista Nueva Sociedad*.
- Sawicki, F. (2020) “Los partidos como empresas culturales” en Lorenc Valcarce, F. y Vommaro, G. (comps.) *La política en plural*. EUDEM: Mar del Plata.
- Vázquez, Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018) Perfiles de juventudes militantes en la Argentina reciente (2013-2015), en *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre 2018.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2011) Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios del Gran Buenos Aires en *Revista Ánfora* (30).
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: GEU/CLACSO.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2015) *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Ediciones UNGS: Los polvorines.